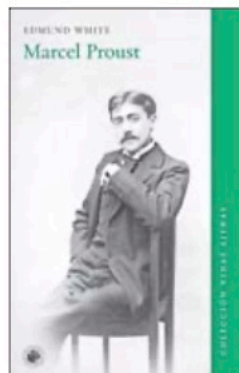


Una buena parte de las decenas de biografías de Marcel Proust busca discernir cómo se articula su vida con su obra, cómo se comunican el autor, el narrador y el héroe. La biografía del crítico y escritor norteamericano Edmund White mantiene esa estructura y va tejiendo la vida de Proust con su obra en base a los datos que pergeña de sus cartas, las memorias publicadas por personas que conocieron al escritor y con la información que han reunido otros biógrafos, sobre todo George Painter y Jean-Ives Tadié. En el apéndice del libro (cinco páginas) el autor añade una interesante bibliografía comentada, en que aparecen sus fuentes, una reseña de las mismas indicaciones acerca del espíritu de su propia biografía. Con todo, cabe destacar que el tejido que lleva a cabo White no busca, sino que elude, una pesada correspondencia entre cada personaje y su o, a menudo, sus contrapartes en la ficción; el ir desde la vida a la obra y viceversa es ágil, veloz y dirigido hacia los propósitos que White tiene en mente.

Es Proust mismo quien fuerza a esta estructura biográfica dual que White maneja hábilmente. Seguirlo, es, pues, inevitable. En efecto, uno de los puntos en que el escritor francés innova e influye poderosamente sobre la narrativa posterior es su empeño por ficcionar su propia vida, por mezclar el género memorialístico con el de la novela. Esa fusión es muy poderosa porque según la convicción de

## OTRA MÁS



**MARCEL PROUST**  
**Edmund White**  
 Ediciones UDP,  
 200 páginas,  
 \$19.000  
**BIOGRAFÍA**

Proust la vida verdadera no es la vivida, sino la contada. La mayoría de las peripecias del narrador y protagonista de **En busca del tiempo perdido** no coinciden con las del autor del libro, pero hunden sus raíces en estas. La biografía de White se concentra en la "vida vivida" con la pretensión de ir contextualizando la narración.

La biografía de White sigue un orden cronológico. Es en este sentido convencional si la comparamos, por ejemplo, con **La paloma apuñalada**, la biografía estupenda del italiano Pietro Citati, la cual va ligando los hechos vividos con cuestiones de índole más bien temática.

La biografía de White es breve (200 páginas), amena, precisa, clara, llana y elegante en lo que al estilo se refiere.

White construye una biografía que puede ser leída por personas que no conocen la obra del autor francés y puede servir de buena introducción y acicate para aproximarse a ella.

La brevedad de esta biografía es su mérito y a la vez su debilidad. En efecto, mientras es usual que la extensión de los textos sobre esta materia sea mamotética, White logra comprimir la vida de Proust en un

espacio razonable que se lee de un tirón. Por el contrario, en no pocas ocasiones el estadounidense da pinceladas agudas y sugerentes, pero que reclaman un análisis más profundo.

La progresión biográfica que llega aproximadamente hasta 1908 resulta la más lograda. El período, en cambio, que va desde ese año hasta 1922, período que coincide precisamente con la redacción de **En busca del tiempo perdido**, es recorrido con exceso de premura.

White no realiza nuevos aportes a lo que ya se sabía acerca de la vida de Marcel Proust. Sin embargo, incorpora la bibliografía clave que se ha añadido hasta la fecha de su publicación en 1999, sobre todo, la aparición de la parte final del epistolario proustiano, la última versión en cuatro tomos de la edición de Larecherche por La Pleiade de Gallimard y, sobre todo, la biografía escrita por Jean-Ives Tadié, el mayor experto mundial en Proust. White reconoce la deuda importante que guarda con ese texto biográfico fundamental.

White piensa, curiosamente, que quizás hoy resulte para los lectores contemporáneos más fácil entender la obra de Proust por la circunstancia de

que, al irse alejando de la época de su engendramiento, aquella refuerza su carácter de fábula y ficción.

No obstante, White se detiene en ese contexto histórico y cultural. Su enfoque repasa los temas más peliagudos: el antisemitismo, el esnobismo, el pacifismo y, singularmente, la homosexualidad de Proust. Es este último, con todo, el preponderante y el mismo White reconoce en su biografía un "sesgo homosexual". Se sabe, no hay novedad, que Proust era homosexual y, en cambio, el narrador de **En busca del tiempo perdido**, que en dos oportunidades es llamado Marcel, no lo es. Se sabe también que la mayoría de los personajes femeninos de la novela es una transposición de figuras, que en la vida de Proust eran hombres, sin perjuicio de lo cual el autor francés supo calar como pocos en la psicología femenina. White, que murió en junio de este año, escribe una suerte de anti-Painter, ya que este mítico biógrafo había casi silenciado esta temática, que esta biografía, aunque sin superar lo anecdótico, pone en el centro de la tensión entre vida obra de Proust.